

Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza

La dimensión más utilizada para medir pobreza es el ingreso. Sin embargo, tiene limitaciones importantes a la hora de definir políticas públicas adecuadas: ¿Cuáles son las carencias existentes? ¿Cómo identificar de mejor manera en que aspectos las personas presentan esas carencias? La Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford propone una serie de nuevas dimensiones para medir pobreza.

La Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford (OPHI) se ha especializado en la investigación sobre medición de la pobreza. La propuesta que hacen es simple: la pobreza no es sólo una cuestión de ingresos y para medirla, es necesario tomar en cuenta otras variables.

El trabajo de OPHI sobre 'dimensiones faltantes' en la medición de la pobreza pretende identificar, recopilar y analizar datos sobre distintos aspectos de la pobreza que resultan importantes según las experiencias de las personas necesitadas, pero que en gran medida no se han tenido en cuenta en los trabajos cuantitativos a gran escala realizados sobre pobreza y desarrollo humano.

OPHI seleccionó cinco dimensiones. Estas dimensiones son parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y además, son identificadas en varios otros estudios relevantes como el de "Voces de los Pobres" y el "Informe sobre Desarrollo Humano 1994". A la vez son aspectos primordiales en la teoría política de Rawls, y de un conjunto de filósofos, economistas, y aquellos que trabajan en seguridad humana.

Las dimensiones elegidas por OPHI incluyen:

- Empleo (con énfasis en la calidad),
- Empoderamiento,
- Seguridad física,
- La habilidad de ir por la vida sin vergüenza,
- Bienestar subjetivo y psicológico.

Las primeras cuatro de estas dimensiones son sobre pobreza. La última no es estrictamente una dimensión de pobreza puesto que existe la duda en la medida que potencialmente las personas que carecen de bienestar subjetivo y psicológico podrían ser consideradas pobres, lo que tiene consecuencias para las políticas públicas. Pero al mismo tiempo, por sus importantes vínculos con las otras dimensiones, se ha llegado al consenso, entre los investigadores, de que debe ser incorporada.

Dimensiones faltantes

Si se entiende el desarrollo como el proceso de expansión de las libertades que las personas valoran y tienen razones para valorar, entonces un aspecto clave de evaluación de esas libertades es medirlas de una manera que sea consistente y comparable en el tiempo y espacio. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), por ejemplo, considera otras variables como educación y longevidad además del ingreso, sin embargo, se ha planteado que es una medida incompleta.

En una reciente investigación empírica sobre este punto, Gustav Ranis, Francis Stewart y Emma Samman (2006) muestra que el IDH está escasamente correlacionado con un conjunto de dimensiones importantes de la vida: bienestar emocional, empoderamiento, libertad política, relaciones sociales y comunitarias, desigualdad, condiciones laborales, ocio, estabilidad política y económica y el medioambiente. Basado en este trabajo, se concluye que "la ampliación del concepto y medición del Desarrollo Humano a un conjunto más extenso de dimensiones afecta seriamente la forma en que se debe medir y evaluar el desempeño de un país" pero Ranis también comenta acerca de la escasez de información para cumplir este objetivo: "los datos no están disponibles o son incompletos, cubriendo solo una muestra pequeña de países".

Hay bastantes razones para explicar el por qué una iniciativa para identificar y apoyar un grupo de indicadores sobre dimensiones no habituales de Desarrollo Humano puede ser útil y realizable.

Primero, actualmente existen muchos más datos que en generaciones anteriores. Los indicadores son generados a partir de encuestas de hogares y encuestas comunitarias, además de censos y encuestas sociales y demográficas. De este modo, existe una riqueza de trabajo con indicadores

no habituales que puede ayudar a la selección de indicadores técnicamente adecuados y comparables interculturalmente.

Segundo, varias iniciativas están explorando cómo medir las capacidades y los funcionamientos (el conjunto de lo que una persona puede, en una situación dada, llegar a ser y hacer) en las dimensiones seleccionadas por OPHI; y analizando cómo construir estadísticas nacionales y regionales. Por ejemplo, los indicadores de empleo informal realizados por *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing* (WIEGO) o la medición de empoderamiento desarrollada por Alsop y Narayan. Otros esfuerzos sobre el enfoque de las capacidades se han realizado en países de la Unión Europea como Alemania, Holanda e Inglaterra.

Tercero, estas dimensiones pueden estar positivamente relacionadas con aspectos del desarrollo humano en otras dimensiones y no tomarlas en consideración podría bloquear o disminuir la reducción de la pobreza en otros espacios; cada dimensión parece estar causalmente interconectada con otros aspectos de la pobreza. Por ejemplo, los países con menor IDH son aquellos que se encuentran en conflictos violentos o están saliendo de ellos; también es conocido que el empoderamiento es importante para la reducción de la pobreza, y que el enfrentar la exclusión social y la falta de respeto debido a la pertenencia a una casta, edad, religión, raza u otras categorías parece ser una parte ineludible en la lucha contra la pobreza.

Cuarto, las dimensiones faltantes son intrínsecamente importantes. Las mediciones multidimensionales de pobreza pueden iluminar ciertos temas de mejor manera, por ejemplo, si la información está agregada primero entre dimensiones y después entre los individuos, es posible focalizar y ver la distribución de la pobreza extrema de manera más adecuada. En este punto, es necesario tener en consideración que existe una clara ventaja si los datos están todos disponibles en la misma encuesta, o de encuestas que pueden ser combinadas en el nivel individual. Para dar una idea de las implicancias de esta medición se presenta un ejemplo básico. En la tabla 1 se muestra la información disponible para 4 individuos en las primeras tres columnas (en negrita). En las otras columnas se muestra la información que podría estar disponible si esos tres módulos estuvieran incluidos en la encuesta de hogares. Si se establecen líneas de pobreza para cada dimensión, se podría identificar si una persona es pobre o no pobre en cada ámbito.

Tabla 1

Dimensiones	Salud	Educación	Ingreso	Seguridad física	Empleo	Empoderamiento
Individuo 1	NP	P	NP	P	P	P
Individuo 2	NP	NP	P	NP	P	NP
Individuo 3	P	P	P	NP	NP	NP
Individuo 4	P	P	P	P	P	P

NP: no pobre. P: pobre

Considerando las primeras tres columnas, los individuos 1 y 2 son pobres en solo 1 de las 3 dimensiones, entonces sus carencias podrían ser equivalentes si cada dimensión tuviera la misma ponderación. Los individuos 3 y 4 son pobres en cada una de las 3 dimensiones, por lo tanto son igualmente pobres, pero más pobres que los individuos 1 y 2. Si se tuviera acceso a la información de las últimas tres columnas, cambiaría el ranking relativo de los 4 individuos. Si cada dimensión tuviera la misma ponderación, la persona 4 sería la más pobre, seguida de la persona 1. Si las dimensiones tuvieran ponderaciones específicas, la pobreza relativa de cada persona dependería de éstas. Identificar la naturaleza y profundidad de las pobrezas que los individuos y hogares enfrentan –incluso cuando éstas están interconectadas o correlacionadas– es de relevancia significativa para definir políticas públicas adecuadas. Como la combinación de encuestas es ética y logísticamente difícil, particularmente en países en desarrollo, OPHI propone módulos cortos de preguntas que pueden ser incorporados a encuestas ya existentes.

A continuación se describen brevemente las dimensiones faltantes presentadas anteriormente. En los próximos boletines de *Humanum*, Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano se presentará por separado cada una de estas dimensiones, junto a los módulos de preguntas propuestos por OPHI.

Calidad del empleo

El empleo no es una dimensión nueva del bienestar, pero pocas veces es tomado en consideración en las políticas públicas tendientes a aumentar el desarrollo humano y la disminución de la pobreza o, al menos, no ha sido considerado con la suficiente profundidad. El empleo es la principal fuente de ingreso para la mayoría de las familias en el mundo. El tener un empleo bueno y decente es generalmente asociado con estar fuera de la pobreza, cualquiera sea la definición de pobreza que se utilice. Además, el empleo otorga un sentido de respeto a sí mismo y realización personal. No hay dudas sobre la importancia del empleo como un aspecto fundamental del bienestar individual. Sin embargo, los datos existentes generalmente se enfocan en el empleo formal y pasan por alto las clases de empleo disponible para los más pobres, además de no considerar el potencial significado del trabajo. OPHI propone cinco indicadores de empleo para abarcar estos temas, a nivel global. Cuatro de ellos tienen relación con la calidad del empleo. Estos comprenden empleo informal; ingreso por empleo independiente; salud y seguridad laboral; y sub –y sobre- empleo. El quinto indicador refiere a la cantidad, y busca determinar el nivel de “desempleo desalentado”, es decir, personas que quieren trabajar pero dejaron de buscar un trabajo.

Agencia y empoderamiento

La agencia ha sido definida como la libertad de actuar en búsqueda de lo que uno valora y tiene razones para valorar. Una definición más simple sería “alguien que actúa y produce cambios” (Sen 1999). El opuesto de una persona con agencia es alguien que es oprimido, pasivo u obligado a ser o hacer algo que no quiere. En base a la creciente investigación empírica existente en el tema, Ibrahim y Alkire (2007) proponen una lista corta de indicadores con el objetivo de capturar los aspectos individuales y colectivos de la agencia. En resumen, ellos usan preguntas sobre la toma de decisiones para identificar percepciones de control (quien toma las decisiones sobre diferentes áreas de la vida de los hogares y si la persona encuestada podría o no elegir).

Seguridad física

Actualmente, uno de los grandes impedimentos para la seguridad humana no es la guerra entre las fuerzas armadas de los estados nacionales sino que la violencia perpetrada por individuos, grupos y actores del Estado al interior de las fronteras de los países. La violencia deteriora el desarrollo alcanzado por los países en áreas como educación, salud, empleo, ingreso y provisión de infraestructura. Adicionalmente, la violencia restringe la libertad para vivir seguro y mantiene las trampas de pobreza en muchas comunidades. No obstante, la violencia no es invencible. Existe la necesidad de contar con datos confiables y comparables sobre violencia contra las personas y la propiedad para una mayor comprensión de esos conceptos. OPHI propone una serie de preguntas para medir la violencia derivada del conflicto y el crimen –dos categorías que, por lo general, no son combinadas en las encuestas. En esta dimensión se quiere identificar la incidencia y frecuencia de crímenes comunes y de la violencia contra las personas y la propiedad asociada a conflictos, además de percepciones sobre amenazas a la seguridad en el pasado y en el futuro.

La habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza

Para OPHI, el análisis de la vergüenza y la humillación son esenciales para comprender la vivencia de pobreza, sin embargo, se presentan dificultades en su estudio debido a la carencia de datos comparables a nivel internacional. Basándose en indicadores existentes provenientes de distintos campos de investigación, OPHI propone ocho indicadores que miden aspectos específicos de la vergüenza y la humillación. Los indicadores para medir humillación han sido seleccionados de la literatura sobre estigmatización de personas con VIH/SIDA, de la literatura sobre discriminación, y de instrumentos usados en psicología.

El primer indicador se refiere a la vergüenza de ser asociado con ser pobre, o el estigma de la pobreza. El segundo indicador es la propensión a la vergüenza que se relaciona con la tendencia a sentir vergüenza en respuesta a eventos negativos específicos. La propensión a la vergüenza es particularmente importante porque afecta las relaciones sociales, el respeto consigo mismo y la habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza. Los indicadores de humillación tienen que ver con lo vivido en respuesta a eventos externos y con la experiencia interna de humillación. Las preguntas sobre humillación externa se centran en trato respetuoso, trato injusto, discriminación y la percepción de que el origen de una persona le impide “avanzar” en la vida. La pregunta sobre humillación interna pretende indagar en los niveles de humillación “acumulada” a nivel individual, es decir, hasta qué punto se han sentido heridas las personas por una acumulación de sentimientos de humillación a lo largo de sus vidas.

Bienestar psicológico y subjetivo

Estos dos aspectos son un componente fundamental de las otras dimensiones propuestas, además del resultado final de su logro. Además, ofrecen una perspectiva más rica sobre la comprensión de la experiencia y los valores humanos, y, en especial, de la importancia de sus componentes inmateriales. La propuesta de OPHI en relación a esta dimensión incluye el estudio de las percepciones sobre el sentido de la vida definido por el encuestado basado en su propio “potencial único”; y la habilidad de esforzarse para alcanzar la excelencia en cumplir esta idea o meta. Para desarrollar estos conceptos, OPHI se ha basado en el cuestionario *Meaning in Life* (Steger et al. 2006), y en las mediciones de Deci y Ryan referentes a las necesidades psicológicas asociadas a la identificación y búsqueda de metas, lo que, a su vez, predice el “funcionamiento óptimo”. Estas necesidades son autonomía, competencia e interrelación.

En cuanto al bienestar subjetivo, OPHI ha propuesto la medición de la felicidad y la satisfacción en la vida por separado. El nivel de satisfacción considera tanto la vida en general como distintos aspectos de la misma que se consideran importantes, a saber, bienestar material (comida, ingreso, vivienda), salud, trabajo, seguridad física, relaciones con amigos y familiares, educación, vecindario, la capacidad de ayudar activamente a los demás, la dignidad y el empoderamiento de cada uno, y las creencias filosóficas/religiosas/espirituales.

Estas cinco dimensiones faltantes de la pobreza serán presentadas en profundidad en los próximos boletines de *Humanum*, Revista Latinoamericana sobre Desarrollo Humano donde se explicará su pertinencia y modo de medir cada una, con el objetivo de estimular el debate, la investigación y aplicación de esta medición en políticas públicas.

Más información en www.ophi.org.uk